Por la fe...

Una aproximación al Antiguo Testamento bajo la guía del Espíritu Santo

SAMUEL

por Antoni Mendoza i Miralles

28

© Edicions Cristianes Bíbliques, 2003
Apartat 10053, 08080 Barcelona-Catalunya (España)
correo-e: ecb.edicions@wanadoo.es
Maquetación: AMM, Apartat 2533, 08080 Barcelona-Catalunya (España)

«¿Y qué más digo? porque el tiempo me faltará contando de Gedeón, de Barac, de Sansón, de Jefté, de David, de Samuel, y de los profetas» .

(Hebreos 11:32)

Siguiendo nuestro estudio, y una vez hemos considerado el grupo de ejemplos formado por Gedeón, Barac, Sansón y Jefté, entramos a considerar el grupo formado por David y Samuel, que son los últimos que se mencionan por nombre en este capítulo 11 de Hebreos.

Primero, desde una perspectiva cronológica, consideraremos a Samuel, el último hombre que recibió el reconocimiento de "juez" en Israel, aunque su nombre no figura en el libro de Jueces. La Escritura es muy clara y reiterativa sobre ello: "Y juzgó Samuel a los hijos de Israel en Mizpa… Y juzgó Samuel a Israel todo el tiempo que vivió" (1Sm 7:6b, 15). Pero también se dice de él que era vidente y profeta (1Cr 29:29; 2Cr 35:18), el primero de los profetas "oficiales" (Hch 3:24); y la conexión entre los jueces y los profetas (Hch 13:20). Además de ser sacerdote, como veremos más adelante.

El Antiguo Testamento lo presenta junto a Moisés (Sal 99:6; Jr 15:1), indicando la importancia de su ministerio para el pueblo de Israel, puesto que fue sacerdote, juez y profeta a la vez.

Pero nosotros nos limitaremos a considerar a Samuel desde la perspectiva de un hombre que llegó a ser un ejemplo de fe, dejando para nuestro lector la tarea de profundizar en la vida ejemplar de un auténtico "hombre de Dios".

El personaje

El registro de vida y ministerio de Samuel queda ampliamente recogido en las Escrituras, abarcando casi todo el Primer libro de Samuel (1:1-25:1). Nosotros nos limitaremos a hacer una breve introducción, que nos ayude a contextualizar el ejemplo de fe que hemos de considerar, bajo las directrices del capítulo 11 de Hebreos.

Samuel era hijo de un hombre llamado Elcana, que vivía en la población de Remataim de Zofim, que estaba en el monte de Efraín, y de una mujer llamada Ana. Aunque se dice que su padre era «efrateo», únicamente lo era por su lugar de residencia, puesto que era de la tribu de Leví, en concreto de la línea de Coat (1Cr 6:33-34). Tuvo cinco hermanos más, tres chicos y dos chicas (1Sm 2:21).

Aunque sus padres fueron un matrimonio piadoso (1Sm 1:3-4, 10-11), el hecho que Elcana tuviera otra esposa, Penina, además de Ana, nos indica el estado espiritual en que se encontraba Israel: el que identifica el período de los jueces.

Samuel nació milagrosamente, puesto que Ana era estéril como la madre de Sansón. Pero a diferencia de la madre de Sansón, Ana no tuvo ninguna revelación especial de Dios sobre su hijo, sencillamente presentó su deseo de ser madre delante de Dios en oración. Las palabras del sacerdote Elí, «Ve en paz, y el Dios de Israel te otorge la petición que le has hecho», las recibió como la respuesta de Dios a su oración, y le dieron descanso a su alma dolorida (1:17-18). Así lo reconoció cuando nació, como el niño que había pedido a Jehová (1:20).

Cuando Ana oró a Dios pidiéndole un hijo, también le hizo el voto de que se lo dedicaría como «nazareo» (1:11), fue por eso que cuando Samuel fue destetado sus padres lo llevaron al santuario de Silo, donde se quedó sirviendo a Jehová en presencia del sacerdote Elí (2:11).

El tiempo de formación de Samuel en Silo se describe con las palabras: «Y el joven Samuel crecía delante de Jehová» y «el joven Samuel iba creciendo, y adelantando delante de Dios y delante de los hombres» (2:21b, 26). A pesar del mal ejemplo de los hijos de Elí, Ofni y Finees, que hacía que la gente menospreciasen los sacrificios de Jehová (2:17). Durante este período Samuel

comenzó a recibir la revelación de Dios, de manera que todo Israel supo «que Samuel era fiel profeta de Jehová» (3:20).

En ese tiempo los filisteos atacaron a Israel, tomaron el arca del pacto, murió Elí y sus hijos, y el pueblo lamentó en pos de Jehová por 20 años a causa de los filisteos. Fue entonces que Samuel, el sacerdote profeta, se levantó como juez liberando a Israel de los filisteos; tarea que llevó a cabo hasta el final de su vida (1Sm 7).

Ya viejo, estableció a sus hijos, Joel y Abías, como jueces en Beerseba, pero ellos no siguieron el ejemplo de su padre. Entonces, el pueblo de Israel, por sus ancianos, pidió a Samuel un rey que ejerciera las funciones de juez «como todas las gentes». Aquello fue un golpe muy duro para Samuel, y era la evidencia que Israel había rechazado el gobierno directo de Dios mediante jueces, aunque Dios ya tenía previsto el establecimiento de un rey / Dt 17:14-20). Aún así, siguió cumpliendo su ministerio hasta su muerte, y ungió como reyes de Israel a Saul, primero, y a David, después.

Su muerte fue muy lamentada por todo Israel, que se reunió e hizo duelo por él, sepultándolo en Ramá.

El ejemplo de fe de Samuel

En la medida que hemos avanzado en el estudio de los personajes que Pablo menciona en el versículo 32, se nos ha hecho cada vez más difícil encontrar el ejemplo en que pensaba el escritor de Hebreos; con Samuel y David el trabajo nos supera totalmente. Hemos podido discernirlo en el caso de Barac, de Gedeón y aún, creemos, en el de Jefté; pero ya con Sansón la cosa no ha quedado tan clara. Pero, puesto que hemos comenzado, acabaremos; aunque reconocemos de entrada que el ejemplo que presentaremos no ha de ser, necesariamente, aquel en que pensaba el Señor cuando inspiró el texto del capítulo 11 de Hebreos. Es más, la vida de Samuel y la de David presenta, a nuestra consideración,

muchos hechos en los que se mostraron como ejemplos de fe en Dios y su Palabra, dignos de considerar e imitar.

El hecho que hemos escogido como ejemplo de la fe de Samuel, lo encontramos en el capítulo 7 del Primer libro de Samuel. Allí Samuel se muestra, como en ningún otro, en su función de juez liberador, como aquellos jueces que hemos considerado en el libro de Jueces. El pueblo había pecado, se encontraba sirviendo a los filisteos, y reconociendo su pecado clamó a Dios por liberación. Aproximémonos, pues, a ese acontecimiento, buscando una muestra de fe que sea ejemplificadora para nuestras vidas.

Por la fe Samuel…

Samuel llevaba, desde niño, una vida de servicio a Dios en favor del pueblo, como sacerdote. A la función sacerdotal añadió la función profética, cuando Dios lo escogió para transmitir su palabra a su pueblo, Israel. Era un creyente consagrado y esforzado en el servicio, ¿quién le podía pedir más? Pero para servir al Señor primero hemos de ser llamados, y después capacitados por él. Y Dios llamó a Samuel para ser, además de sacerdote y profeta, juez, el último que había de dar a Israel.

La única sección en que se habla de Samuel como juez la encontramos en el capítulo 7 del Primer libro de Samuel. Por eso parece que fue entonces cuando el pueblo lo reconoció como tal, y que comenzó a actuar oficialmente. Si mantenemos la conexión de Samuel con los jueces antes mencionados, éste hecho podría ser el ejemplo de fe por el que fue incorporado en Hebreos 11. La actuación de Samuel evidenció una fe total en Dios. Que sepamos, no recibió ninguna palabra en concreto, habló y actuó siguiendo las pautas establecidas por Dios a través del tiempo de los jueces: lo que dijo entonces y como actuó.

Otro hecho de la vida de Samuel, que podría ser el ejemplo que buscamos, lo encontramos en el capítulo 8. Es cuando el pueblo

le pide un rey. Aunque no estaba de acuerdo con aquella petición del pueblo, buscó la voluntad de Dios en nombre de ellos y, una vez la conoció, actuó confiando y obedeciendo en todo su palabra, en contra de su propia opinión

Un tercer hecho podría ser el que encontramos en el capítulo 16, versículos 1 a 13. Nos ha llamado la atención al considerar que Hebreos vincula a Samuel con David, mediante una conjunción, en lugar de hacerlo con uno de los jueces. La elección de Saul podría parecer humanamente lógica, dadas sus características personales (1Sm 9:1-2); pero no la de David. El hecho que Samuel ungiese a David como rey sobre Israel fue un acto de fe en la elección Divina, que aceptó y ejecutó sin dilación y con total convicción.

Conclusión

Averiguar sobre la vida de Samuel, para encontrar el hecho por el cual figura en Hebreos 11, ha sido muy interesante; aunque no he podido identificarlo, como se ha podido ver en que he ofrecido tres propuestas y no una en la sección anterior. Pero la razón de ser incapaz de indicar en qué pensaba Pablo al hablar de Samuel en Hebreos 11, se debe al tipo de vida que llevó Samuel. Aunque no fue perfecto, su vida es un cúmulo de ejemplos de su fe en Dios y en su Palabra.

A diferencia de otros personajes, que nos ha sido difícil encontrar un acto claro de fe ejemplar -pensamos en Sansón-, Samuel está en el otro extremo, mostró tantas veces su fe en Dios y su Palabra que nos es difícil seleccionar uno que destaque sobre los otros.

Por eso, no poder indicar a que ejemplo se refiere Pablo, ha sido realmente una satisfacción. Samuel se presenta delante nuestro como un paradigma de lo que significa vivir por la fe en una época oscura de la historia del pueblo de Dios.

Dios quiera que tú y yo sigamos sus pisadas. En una época oscuro en la vida de fe del pueblo de Dios, es necesario que nuestras vidas sean un model de como vivir por la fe.

Edicions Cristianes Bibliques